

Dios Proveerá

PADRE YERMO, GLORIA DEL CLERO ANGELOPOLITANO

LA GRAN OBRA SOCIAL DEL PADRE YERMO

Un corazón sacerdotal, inflamado en caridad divina, no puede menos que proyectar esa caridad hacia sus hermanos, especialmente los más pobres y marginados.

No cabe duda que Dios, de los males saca bienes. El Padre Yermo consideró como una humillación su nombramiento de capellán del Calvario, sin embargo, fue el lugar y la ocasión de tomar contacto directo con los pobres y con sus carencias materiales y morales.

La trágica escena de los niños devorados por los cerdos en la orilla del río de los Gómez, fue el aldabonazo que hizo vibrar su corazón ardiente y misericordioso.

El amor es expansivo y dinámico. El Padre Yermo recuerda el día y la hora (18 de agosto, después de comer) en que recibió la inspiración divina de dedicar el edificio que se estaba construyendo junto al templo de El Calvario, a una casa de misericordia donde tuvieran acogida toda clase de pobres y desvalidos.

Las cuatro señoritas que acudieron a ayudar al Padre Yermo en la obra que iba a realizar, sin saberlo ni él ni ellas, fueron la semilla de la naciente Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, sin que el Padre Yermo tuviera pretensiones de ser Fundador.

Entre trabajos, penas y problemas de toda clase, esos 60 pobres que llegaron al Calvario el 13 de diciembre de 1885, (niños, ancianos, enfermos) y que por designio de Dios representaban ya las obras que debían florecer en la naciente Congregación, fueron creciendo en número y en la vivencia de su fe cristiana.

Así, la Casa del Calvario, pudo extender su primera rama a la Ciudad de Puebla de los Ángeles, donde el Señor le deparaba un mayor desarrollo y más firme cimentación. La Casa que se fundó fue el Asilo Particular de Caridad que el Padre Yermo dice que le robó el corazón por pobre y feo. Mas de 100 años llevan las hermanas atendiendo dicho Asilo.

El Padre Yermo escribió: ***“Para inflamar a otros es preciso tener el corazón hecho un volcán de amor divino”***. Sin pretenderlo él, con estas palabras se estaba describiendo a sí mismo, pues su celo apostólico deseaba abrazar a todos los hermanos y le hacía salir al encuentro de todas las necesidades. Así fundó asilos de ancianos, hospitales, internados para huérfanos, escuelas populares; también, por algún tiempo, las hermanas atendieron a niños pequeños en casa cuna y guardería y fueron a cuidar enfermos a domicilio.

Cuando se presentó la probabilidad de una guerra con Guatemala, el Padre Yermo escribió al presidente Porfirio Díaz para ofrecer a las hermanas como enfermeras en el campo de batalla. No había necesidad a la que no quisiera poner remedio.

Su celo apostólico lo llevó a preocuparse por la formación de sus hermanos sacerdotes y por la vida consagrada, confesando a las Religiosas de varias Congregaciones y predicándoles los Ejercicios Espirituales.

El fuego de su amor alcanzó también a las misiones entre infieles con la ambición de implantar el Reino de Cristo entre nuestros hermanos que aún estaban en tinieblas y sombras de muerte.

Pero ya desde el principio se vio claramente que la voluntad de Dios, era que la naciente Congregación se dedicara a la educación de la niñez y juventud, teniendo ésta la primacía sobre las demás obras que pudieran atenderse.

Después de la supresión en México de las Ordenes Religiosas y la expulsión posterior de las Hermanas de la Caridad, todas las obras de beneficencia que ellas atendían y en especial la de la educación, quedaron en manos de la Asistencia Pública, incapaz de atender todas las necesidades, como lo prueba el gran número de analfabetas que constituían la población de México a fines del siglo XIX.

El Padre Yermo tenía una mirada amplia, no veía sólo el presente, sino también el porvenir y por eso se dedicó a la formación integral de las niñas y jóvenes, pues pensaba, con razón, que, si se quería recristianizar la sociedad, había que comenzar formando mujeres cristianas y generosas, ya que la mujer es el eje del hogar y éste la célula de la Sociedad y de la Iglesia.

Las obras apostólicas se multiplicaron en vida del Padre Yermo, pero su magna obra en esta ciudad de Puebla, fue la casa de La Misericordia Cristiana, que comprendía toda la manzana que ahora ocupa la Cruz Roja Mexicana y 3 escuelas oficiales.

Se trataba de un complejo de edificios que albergaba al Gobierno General de la Congregación y las hermanas que atendían la obra. Internado y escuela para niñas y jóvenes, talleres y una moderna imprenta en la que trabajaban las jóvenes, para aprender un oficio que luego les sirviera para ganarse honradamente la vida. En departamento separado estaban las mujeres arrepentidas, a quienes el Padre Yermo llamaba las Magdalenas y las atraía a la conversión con su amabilidad y gran misericordia.

El Padre Yermo ideó para el sostenimiento de tan grande obra una Sociedad Anónima, cuyas acciones se vendían tanto en la Ciudad como fuera de ella, y así involucró a toda la sociedad de aquella época, en esta obra social que hizo tanto bien, desde su fundación en 1894 hasta el 27 de febrero de 1928 en que la Casa fue incautada por el Gobierno, las hermanas dispersadas y las niñas entregadas a sus familiares las que los tenían y las demás a personas que lo solicitaban. Este fue el triste final de tan benemérita obra social en favor de la promoción y regeneración de la mujer.

La misma suerte corrieron algunas otras obras en diferentes lugares. La Congregación ya estaba suficientemente arraigada para resistir el vendaval de la persecución y salir de ella más

vigorosa y purificada. El Señor la favoreció en los años sucesivos con nuevas vocaciones y así pudieron multiplicarse las obras, especialmente las escuelas, en favor de los pobres.

Bien puede aplicarse al Padre Yermo la exclamación de san Pablo: ***“La caridad de Cristo nos apremia”***. Ciertamente había apremiado al Padre Yermo durante su vida y le había llevado a realizar grandes obras de caridad que al mismo tiempo eran de promoción social. A sus 52 años había envejecido prematuramente, estaba enfermo y agotado por el ingente trabajo de toda su vida, pero aún así, soñaba con un ideal: la evangelización y promoción humana de los indígenas de la Tarahumara.

El Señor colmó su deseo y venciendo con humildad sublime los obstáculos, él mismo, en pleno invierno, enero de 1904, instaló a las hermanas en la Casa de Carichí en la Sierra Tarahumara. Esta hazaña la realizó unos meses antes de su santa muerte acaecida en la Ciudad de Puebla, a las 4:40 de la mañana del día 20 de septiembre de 1904, en que este Gigante de la Caridad fue llamado por Dios al premio eterno.

A la muerte del Padre Yermo la Congregación constaba de 13 casas y 138 hermanas profesas. En la actualidad contamos con 80 casas y alrededor de 625 hermanas profesas, jóvenes en la formación del noviciado, postulando y aspirando. Nos encontramos en la República Mexicana, en Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Chile, Cuba, Italia y Kenia. Con razón el Padre Yermo le decía al Señor: ***“Yo creo que después, Tú llevarás a la Sociedad por todo el mundo”***.

El Padre Yermo, desde el cielo sigue protegiendo su obra, Ahora sus hijas las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, tenemos la gran responsabilidad de conservar el carisma que heredamos de nuestro Santo Fundador y seguir siendo a ejemplo suyo: ***una presencia misericordiosa de Dios entre los hombres***.

+Madre Guadalupe de Velasco Cueto, sscjp
Superiora General de la Congregación SSCJP (1966-1978)